

"No soy comunista, pero voy a votar por el Sr. Mora en reconocimiento de sus capacidades, de su talento, y de su indiscutible interés por el bienestar del pueblo costarricense", declara el dip. Roberto Quirós

Don Roberto Quirós es uno de los diputados más rectos de la Cámara. Llegó al Congreso electo por el Partido Cortesista, pero por no querer formar parte del coro oficial que allí funciona con una decilidad asombrosa, pasó al campo de la oposición. Lo más cómodo para él habría sido obedecer ciegamente a la batuta oficial, pero su conciencia de hombre libre lo hizo tomar el camino más difícil. Su juicio de liberal auténtico sobre la personalidad de Manuel Mora y sobre nuestra Convención es un testimonio irrecusable de la sinceridad con que estamos luchando en el campo de la democracia.

Reproducimos aquí las declaraciones que sobre el Sr. Mora y nuestra Convención hizo el diputado don Roberto Quirós en "La Tribuna" del 1º de febrero.

"Asistí a esa reunión" nos dijo el señor Quirós, invitado especialmente como lo hicieran numerosos ciudadanos que no militan en las filas del comunismo. En el edificio en que se celebró la convención había no menos de seis mil personas, bastantes señoras y señoritas de la sociedad de San José y, desde luego, se notó un respeto, un orden y una organización, como no la

había visto yo en ninguna reunión anterior de ninguno de los partidos políticos que se han organizado en Costa Rica. Esa es la verdad y es honrado reconocerla. Algunos elementos, al saber que yo estaba en el local me pidieron que yo ocupara la tribuna para hablarle al público. Yo manifesté a la mesa directiva de los debates que agradecía esa invitación, pero que no tenía nada que decir, pues yo allí no era más que un observador. Es cierto que he manifestado que votaré por la candidatura del señor Mora. Pero no pertenezco al partido comunista y con-

EDITORIAL

La Personalidad de Nuestro Candidato



La designación del compañero Manuel Mora como candidato a la Presidencia de la República, hecha por unánime aclamación de nuestro partido, ha revivido por fuera ciertos comentarios alrededor suyo, de su personalidad y de sus relaciones con el Partido, que es conveniente analizar en esta ocasión.

Ante las innegables condiciones intelectuales, morales y políticas del compañero Mora, y al tener que reconocer la probidad y la brillantez de su actuación en la Cámara y fuera de ella, la oposición honrada asume generalmente dos actitudes: ó se le considera aisladamente, independiéndolo de su ideología e ignorando el respaldo de su partido; ó se lamenta—como lo ha hecho últimamente don Florentino Castro—que esa ideología y que ese partido invaliden sus capacidades personales para actuar útilmente en nuestra política nacional.

Olvidan, unos y otros, que la personalidad de un líder no es un fenómeno individual y esporádico, sino un producto social; la culminación de un estado de tensión ideológica y emotiva en una colectividad determinada. Para poder guiar es preciso haber seguido antes, es decir, haber comprendido y sentido la fuerza social que se trata de orientar.

El Partido Comunista, que ha correspondido a una necesidad histórica y económica costarricense y que ha sabido despertar un hondo sentimiento de conciencia política en nuestro pueblo, tenía forzosamente que producir un líder: Manuel Mora. De la misma manera como el movimiento liberal de fines del siglo pasado y comienzos de éste produjo, cuando estaba en pleno vigor, jefes de la talla de don Mauro Fernández y de don Ricardo Jiménez, por ejemplo.

Es en ese concepto social del líder que nosotros hoy exaltamos al compañero Mora Valverde. Nunca por mero fetichismo o por interés personalista, como hacen actualmente los demás partidos.

Es porque sentimos la identificación absoluta que existe entre la personalidad de Mora y nuestro movimiento, que nosotros le confiamos la responsabilidad y el honor de representarnos. Tal paralelismo no es sólo ideológico sino que, en cierta forma, ha sido también histórico. Los entusiasmos, la fuerza, los errores iniciales de nuestro partido son contemporáneos del desarrollo juvenil, del idealismo, de las rebeldías y de la inexperiencia del ardoroso estudiante Mora. Si se nos permitiera expresarlo en una forma atrevida, diríamos que, psicológicamente, él sublimó en el ideal comunista todos sus impulsos primarios, dando un sentido constructivo a sus rebeldías y a sus afectos.

Para ser un jefe no basta tener talento, es preciso también ser un carácter. Así lo ha reconocido en Mora el pueblo costarricense al otorgarle un crédito que había negado antes a otros hombres públicos que eran o sólo políticos o sólo inteligentes, o sólo buenos, pero que nunca presentaron esa unidad total que constituye una personalidad.

El socialismo ha hecho de Mora lo que es. Hace poco declaraba el gran Bernard Shaw que en su juventud Marx había hecho de él un hombre. Porque es únicamente por su capacidad de darse (a un ideal a un amor, a una causa), por su proyección social, que un hombre puede realizarse.

Un muchacho como Mora tenía necesariamente que destacarse en cualquier actividad en que participara, pero ha sido gracias al perfecto acuerdo encontrado entre sus ideales y los nuestros que él ha podido dar toda la medida de sus capacidades. En cualquier otro movimiento político, Mora habría tenido que estar reprimiendo sus aspiraciones de justicia y sus sanas rebeldías, sus potencialidades se habrían frustrado, sus capacidades, limitadas y su personalidad entera habría sufrido una honda castración. Podría haber sido, tal vez, un político más o menos eminente, más o menos honrado, como los demás, pero nunca el jefe orientador y querido que es actualmente.

Decir, como lo hizo Carlyle, que la historia de la humanidad es la biografía de los grandes hombres, es invertir el orden de los valores sociales; poner por decirlo así, la carreta delante de los bueyes.

Tal es el error cometido aquí al pretender valorar a Manuel Mora individualmente y no en función del movimiento social que significa nuestro partido y que él encarna. Hemos querido rectificarlo refiriéndonos exclusivamente a principios que juzgamos básicos e iniciales. No hemos entrado a analizar, hecho por hecho, la comprobación histórica que ofrecen en este caso la biografía de Manuel Mora y el desarrollo de nuestro partido. Esos hechos son recientes y bastará que cada uno haga memoria para que halle la exactitud de nuestro criterio y de nuestros afirmaciones.

Además, en la vida de un hombre o de una institución social se vuelve hacia el pasado únicamente cuando el futuro ha cesado de ser la mayor fuerza de atracción, cuando se ha perdido el empuje hacia adelante, y tanto el compañero Mora como nuestro partido son fuerzas que arrancan apenas que se rectifican diariamente, que progresan sin pausas hacia el mejor futuro de Costa Rica.

sideré que no tenía ningún motivo o razón para hablar en aquella asamblea. Al ocupar nuevamente la tribuna el señor Mora, volvieron a oírse voces solicitando que yo hablara. El señor Mora advirtió que yo no era comunista, pero que él me cedía la tribuna. Y ya no pude excusarme y he de decirlo, con gusto dirigía algunas frases a los reunidos, expresándoles mi satisfacción por la forma en que se había desarrollado la reunión y felicitándolos por sus categóricas declaraciones en defensa de la democracia y las libertades públicas de que tradicionalmente hemos gozado los costarricenses. Porque, es bueno recordarlo, allí no se hicieron discursos de corte comunista y el mismo candidato señor Mora, con un desinterés que es muy laudable, dijo que su nombre se retirara del debate político si las fuerzas liberales del país lanzaban otro y se organizaban alrededor de él

las fuerzas progresistas de la República.

Algunos han interpretado esta actitud mía como una adhesión al comunismo. Es que son gentes que no saben o no pueden comprender que sin apasionamiento un hombre independiente y libre reconozca el mérito en donde quiera que lo encuentre. No soy comunista, ni creo que llegue a serlo nunca. Pero voy a votar por el señor Mora muy complacido, en reconocimiento a sus capacidades a su talento y a su indiscutible interés por el bienestar del pueblo costarricense. Y tengo la seguridad de que en el mismo caso en que me encuentro yo, hay muchos miles de ciudadanos independientes que le darán su voto, sin que esto quiera decir que se afilian a las doctrinas ni a las disciplinas del partido comunista.

Tales, más o menos, las palabras del señor Quirós, que nosotros hemos reproducido gustosamente.

Declaraciones de D. Florentino Castro

A propósito de la carta que en el número pasado de "TRABAJO" dirigieron los compañeros Carmen Lyra y Carlos Luis Sáenz a don Florentino Castro, un grupo de trabajadores se ha dirigido a nosotros pidiéndonos que publiquemos el juicio que esobre el compañero Mora hiciera el Sr. Castro. Según nos dicen ellos, no han visto ese juicio y desean conocerlo.

Don Florentino Castro hizo las declaraciones a que se refirieron los compañeros Carmen Lyra y Carlos L. Sáenz en "La Tribuna" del 17 de enero y son las siguientes:

"Para mí existiría el hombre que merecía el apoyo de todos los costarricenses, y ese hombre es don Manuel Mora.

He seguido de cerca la actuación de este ciudadano y lo he visto colocarse en todo momento como un destacado costarricense y como un eminente político. Lástima que tenga tras sí, la sombra nefasta del ideal comunista internacional.

Don Manuel Mora puede ser un ciudadano intigérrimo y así lo considero, pero no puede, pienso yo, desligarse de los compromisos que pueda tener con las doctrinas del partido que le sirve de pantalla.

Si don Manuel Mora dijera mañana que no tiene nada que ver con los partidos izquierdistas internacionales y que su afán es solamente de justicia y no de represalias contra éstos o aquellos sectores, entonces no solamente sería mi nombre el que aparecería entre las adhesiones a don Manuel sino el de una gran mayoría de los costarricenses.

Repito que he seguido de cerca sus actuaciones parlamentarias.

A mi juicio pocos diputados ha habido en el país que hayan dicho las cosas con mayor claridad o con mayor sentido. No tengo reservas en elogiar sus merecimientos.

Pero cuando pienso que tras él podrían venir las negras pasiones de las clases contra las clases, y toda esa turbulencia revolucionaria que ha agitado a otros países, me retraigo.

Es lástima que un joven de tan grandes capacidades se aparte de los exclusivos intereses de la patria dentro de las normas liberales, para jefear un partido que pudiera ser el principio de una hecatombe en este país donde cada día se pueden conseguir por el camino del bien las más amplias conquistas de la democracia y de la igualdad. Yo puedo hablar de esta manera porque no soy un burócrata ni un aristócrata. Soy un hombre sencillo que no puedo estar defendiendo prerrogativas de clases.

Si don Manuel Mora cambia su candidatura sobre la plataforma costarricense del respeto mixto de la paz interior, sería indudablemente uno de sus más entusiastas partidarios.

NOTA.—En la carta de los compañeros Carmen Lyra y Carlos Luis Sáenz a don Florentino Castro publicada en el número anterior de "TRABAJO", en el mensaje del candidato Manuel Mora y en el editorial de hoy, quedan contestados los conceptos errados del Sr. Castro, sobre nuestro Partido.

Como en nuestro espíritu está latente el ideal de la democracia, nos adherimos al movimiento que postula a Manuel Mora

Los abajo suscritos, hacemos constar que no hemos sido comunistas, ni en la actualidad lo somos, pero que en nuestro espíritu está latente el ideal de la defensa de la Democracia y por consecuencia la defensa de todas las instituciones que se relacionen con ellas, y no habiendo en el tablero político nacional un partido a excepción del que postula la candidatura de don Manuel Mora Valverde, nos adherimos sinceramente a tal movimiento de una manera desinteresada, como hombres

dispuestos a una lucha que persigue el mejoramiento de la República y la organización de su economía.

San José, 31 de enero de 1939.

Francisco Frutos R., Antonio Alvarado G. ap., Francisco Leal, Juan José Zúñiga, Jesús Arce U., Eulogio Robles, Claudio Salazar U., Jacinto Calderón V., E. Jiménez M., Edwin Monge, Luis F. Solano R., Francisco Solano R., Juan Andrés Herrera Ramón, Gómez Villalobos, M. Antonio Cordero y Carvajal.

Efraim Jiménez Guerrero, Secretario Sindical del Buró Político nos habla de sus PLANES DE TRABAJO



Le corresponde hablar en este número al camarada Efraim Jiménez Guerrero, Secretario Sindical del Buró Político.

El camarada Jiménez es uno de los fundadores del Partido Comunista. Al iniciarse en la lucha, era muy joven. Apenas tenía veintidós o veintitrés años. Su experiencia la ha venido haciendo, como casi todos nuestros dirigentes, a la par del desarrollo de nuestro Partido. Hoy es, sin lugar a dudas, nuestro mejor dirigente sindical y uno de los elementos del partido con más visión política.

Lucharé—nos dice el camarada Jiménez—por organizar los sindicatos en escala nacional. Mi experiencia en este terreno me permite ver con mucha claridad el problema cuya resolución se me ha encomendado. Conozco con bastante exactitud los lados negativos y positivos de nuestro movimiento obrero. Este conocimiento me servirá de mucho.

—¿Cuál es su plan en líneas generales?

—No me parece bueno explicarlo públicamente. Pero sí puedo decirle que lo tengo listo para someterlo a la consideración del Buró Político. En cuanto sea aprobado comenzaré a trabajar con base en él.

—¿Y piensa usted introducir alguna novedad en nuestros sistemas de lucha sindical?

—Novedad exactamente no. Pero sí pienso luchar por romper una serie de tradiciones erradas que están frenando el crecimiento de los sindicatos. Pienso, por ejemplo, que se

impona la creación de funcionarios sindicales, sostenidos por los sindicatos y dedicados al trabajo sindical por completo. Comprendo que esto va a encontrar resistencia entre varios sectores intransigentes de la clase obrera, pero esa resistencia habrá que vencerla a todo trance. La eficacia de esta medida nos la está demostrando el crecimiento del sindicato de zapateros en los últimos meses. Pienso también que los sindicatos más fuertes deben colaborar en alguna forma en la organización del resto de la clase obrera. Es un error, por ejemplo, que los zapateros crean que sus intereses no tienen ninguna relación con los intereses de los otros gremios. Un movimiento, por ejemplo, del sindicato de zapateros, tendría más fuerza, si fuera secundado por los tipógrafos, por los sastres, por los obreros de la construcción y hasta por los trabajadores agrícolas. Y viceversa. Otro aspecto muy importante de mi plan es éste: luchar tenazmente porque la política no se nos meta en los sindicatos. Y el Partido Comunista deberá ser el primer colaborador en esta tarea. El Partido tendrá que educar a sus militantes para que éstos se den cuenta de que el sindicato no debe ser un instrumento del Partido. El sindicato debe esforzarse por agrupar a los trabajadores de todas las ideas para llevarlos a luchar por sus intereses propios, al margen de la politiquería. Me resta decirle que mis esperanzas son muy grandes y que tengo fe en el éxito de mi labor.